

F1231  
N9



1080074865

MEXICO Y EL JAPON



FONDO  
A. B. PÚBLICA DEL ESTADO

74865

la historia...  
de...  
que el...  
el mundo...  
estas...  
de su...  
en ellas...  
la...  
que el...  
para...  
I

Las relaciones de amistad entre los habitantes de México y los del Imperio del Japon son mucho más antiguas de lo que generalmente se supone. Pudiera decirse que son antiquísimas,<sup>1</sup> pero como la prueba de esta asercion necesitaria un trabajo muy extenso, nos reducirémos simplemente á las relaciones habidas en tiempos modernos, á las iniciadas á principios del siglo décimosétimo por el virey Don Luis de Velasco el segundo.

Este gobernante ilustre, á quien algunos escritores suponen natural de México, nació en España, en el lugar llamado Carrion de los Condes, célebre en los anales góticos de Castilla; pero como en México residia una parte de su familia, y era dueño de una rica encomienda en Azcapotzalco, tenia grande amor á nuestro país, que tambien era la patria de sus hijos.<sup>2</sup>

Su interes por la prosperidad de México, que fué constante, se manifestó especialmente en el deseo de aumentar el tráfico con el Asia, desarrollando así los vastos pensamientos del Conquistador, quien, como es sabido, gastó mucha parte de su caudal en expediciones que tenian por objeto el establecimiento de ese comercio.<sup>3</sup>

El gran problema de la navegacion de retorno, que duran-

te tantos años causó el desvelo de los marinos españoles, habia sido ya resuelto por Fray Andrés de Urdaneta, piloto de la armada que el virey Don Luis de Velasco el primero envió á las Filipinas al mando de Miguel López de Legaspi. Estos navegantes avistaron las costas del Japon veintitres años despues de su casual descubrimiento; pero no desembarcaron en ellas, sino que hicieron rumbo más al Norte para alcanzar la cuadragésima tercera paralela de latitud boreal, pues el verdadero propósito de aquella expedicion era encontrar el curso favorable para volver á la Nueva-España. Desde entonces figuran los gobernantes de México como promotores de expediciones científicas en aquella parte del mundo, pudiendo decirse con toda seguridad que fueron los primeros, y durante mucho tiempo, los únicos que favorecieron la ciencia de la navegacion en los mares de la misteriosa Cipango.<sup>4</sup>

Establecida la carrera de ida y vuelta á las Filipinas, las comunicaciones entre la Nueva-España y aquellas islas comenzaron á ser frecuentes. México ha sido el semillero y el sosten de muchas colonias españolas, de la misma manera que Santo Domingo y Cuba lo fueron en un tiempo respecto de él. Las Filipinas se alimentaron continuamente de pobladores oriundos de México, y el tráfico de buques entre Acapulco y Manila, que despues se redujo á uno ó dos galeones, fué muy considerable hasta mediados del siglo décimosétimo.<sup>5</sup>

Uno de esos buques que hacian el comercio de las islas, fué llevado por una tempestad á las costas del Japon el año 1610. La tormenta le habia causado fuertes averías, y los náufragos habrian tenido que quedarse en aquel imperio, con escasas proporciones para volver á México, si el gobierno japonés no hubiera dado una prueba evidente de civilizacion y de humanidad, ordenando, como lo hizo, la rápida carena

del buque y su abastecimiento para que los náufragos regresaran á su patria.

Hecho tan singular en una época en que las naciones que se llamaban cultas ejercian con todo rigor el bárbaro *jus littoris*, causó una grata impresion en el ánimo de Don Luis de Velasco el segundo, que estaba entonces encargado del gobierno de Nueva-España, y lo decidió á hacer uso de una prerogativa de que solo gozan los soberanos, pero que alcanzan tambien los vireyes, nombrando un embajador para que pasara al Japon á dar las gracias á las autoridades que habian amparado á los náufragos.<sup>6</sup> Esta embajada, portadora de numerosos y diversos presentes, llegó al Japon en el verano de 1612. Entre los regalos figuraba un reloj, que fué el primero que vieron los japoneses y el modelo que les sirvió para construir esas máquinas, que desde entónces fabrican con una perfeccion muy notable.<sup>7</sup>

Nuestras investigaciones más diligentes para conseguir los detalles de esta mision han obtenido muy pequeños resultados. En realidad no hemos logrado más ventaja que la de comprobar un hecho cuya recordacion descansaba exclusivamente sobre la veracidad de uno de nuestros cronistas coloniales; pero no desesperamos de conseguir más noticias y, entretanto, temiendo el extravío de las ya recogidas, vamos á deponerlas en estas páginas.

En el archivo general de la Nacion, riquísimo venero de curiosidades históricas, no hemos podido encontrar el menor dato sobre estas relaciones de nuestro país con el Japon. Allí existen muchos papeles de la época de Don Luis de Velasco el segundo, pero falta su correspondencia, é ignoramos si es que se ha extraviado en una de las muchas vicisitudes que ha sufrido aquel acopio monumental de documentos, ó si tan solo está oculta entre tantos millares de legajos. En cambio

hemos venido á tener conocimiento de que en el Japon existe una extensa coleccion intitulada "Gaiban Tsûsho," de la cual forma parte un volúmen de correspondencia exclusivamente dedicada á las relaciones con Nueva-España. En ese volúmen se encuentra una carta dirigida al virey de México datada en Julio de 1612, en la que se manifiesta el deseo de establecer el comercio entre ambos países, pero se rehusa conceder un permiso solicitado para predicar la doctrina cristiana.<sup>8</sup>

Esta noticia la recibimos cuando la Comision astronómica enviada á Yokohama por el Gobierno, anunciaba su próximo regreso, lo cual nos impidió utilizarla inmediatamente por conducto del jefe de dicha Comision, pero aún tenemos la esperanza de hacerla provechosa merced á la benevolencia con que el Señor Siuzo Aoki, ministro del Japon en el Imperio Aleman, se ha servido acoger nuestra solicitud relativa á la obtencion de una copia de la mencionada carta. Antes de pasar adelante queremos hacer constar, con la expresion de nuestra gratitud, que los datos que hemos obtenido los debemos á la exquisita cortesanía del Señor Francis Ottiwell Adams, actual secretario de la embajada de Su Majestad Británica en Paris, antiguo encargado de negocios en el Japon, y autor de una historia de ese imperio muy apreciada por los datos originales y curiosos que contiene, así como por la filosofía de su crítica.<sup>9</sup> El Señor Adams tuvo la amabilidad de escribir á Yedo al Señor Ernest Satow, erudito amigo suyo allí residente, quien con igual complacencia se sirvió atender nuestros deseos hasta donde le fué posible.

Volviendo á nuestra relacion, dirémos que el cronista mexicano que da cuenta de la embajada al Japon es el Padre Andrés Cavo en su obra conocida por el título de "Los Tres Siglos de México durante el gobierno español." En el libro

VI, § 12, dice así: "El virey Velasco que no pensaba sino en el engrandecimiento de la Nueva-España, en este último año de su gobierno envió al Japon una solemne embajada."

La nota que el Sr. Satow remitió de Yedo, contiene lo siguiente: "El Sairan Igen de Arai-Ha-Kuseki dice que el décimoquinto año Keicho (1610), un buque mercante perteneciente á Nueva-España, fué arrojado á la costa oriental del Japon por una tempestad y quedó muy maltratado. El gobierno mandó que se le carenase, y habiéndolo abastecido, se le permitió partir. En el verano del décimosétimo año de Keicho (1612) vino una embajada de aquel país con la mision de dar las gracias. Entre los presentes que trajo, venia una campana que tocaba sola (un reloj.) La industria de estas máquinas comenzó desde esa fecha."<sup>10</sup>

El virey Don Luis de Velasco el segundo, cesó en el gobierno de la Nueva-España el 10 de Junio de 1611. Su sucesor Fray García Guerra, arzobispo de México y duodécimo virey, murió á 22 de Febrero del año siguiente, por cuyo motivo entró á gobernar el presidente de la Audiencia Don Pedro de Otalora, quien ejerció la suprema autoridad hasta el 28 de Octubre del mismo año, dia en que entregó el mando á Don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar.<sup>11</sup> Este virey fué el que recibió las primeras noticias sobre el éxito de la embajada.

Copiarémos lo que dice el Padre Cavo en el mismo libro VI, § 14.

"Al tiempo que esto sucedia en México, el embajador que Velasco dos años atras habia enviado al Japon á entablar un comercio recíproco entre ambas naciones, desempeñaba su comision. Para complemento de esta, pasó á Yendo (sic), ciudad opulenta, á besar la mano á Xoguno, hijo del usurpador del trono Daifusama, de quien consiguió sondear los

puertos de aquellos reinos, para que los navíos mexicanos supieran en las ocasiones donde hallarian buen anclaje.

“Pero entretanto, siendo los japones suspicaces, Daifusama receloso de la buena fé del embajador, preguntó á un inglés capitan de nave holandesa de quien aprendia la geografia, si aquel era el estilo de las naciones de Europa. Este le respondió que no; pero que se guardara bien de los españoles que eran gente deseosa de dominar el mundo; para lo cual enviaban como precursores á los jesuitas, quienes con pretexto de predicar la religion cristiana, sublevaban los pueblos contra sus soberanos: que de aquel modo se habian hecho dueños de inmensas posesiones en Asia y América: que conociendo esto los holandeses, ingleses y alemanes, los primeros habian sacudido el yugo de su dominacion, y los otros les hacian la guerra.

“Esta respuesta del inglés fué causa de que aquella embajada fuera infructuosa, y de una nueva persecucion de la Iglesia.”

La relacion del padre Cavo, aunque verídica en su mayor parte, no ilustra convenientemente los sucesos que refiere. Vamos á consignar, por lo mismo, algunas noticias que pueden servir de apuntes para corregir ese defecto.

Observaremos primeramente que el cronista mexicano al volverse á ocupar de la embajada como asunto correspondiente á los últimos meses del año de 1612, dice que el embajador fué enviado por Velasco dos años ántes, es decir, en 1610, siendo así que en su primera mencion de este acontecimiento, despues de dar cuenta de los nombramientos de alcaldes en 1.º de Enero de 1611, manifiesta con especialidad que el embajador fué enviado por Velasco en aquel “último año de su gobierno.” Que esta fecha es la exacta, y no la que despues asienta, nos parece comprobado por la noti-

cia del Japon de que la embajada llegó á aquel país en el verano de 1612, pues no es de suponer que hubiera tardado cerca de dos años en presentarse, como resultaria conforme á la segunda fecha.

Tanto en ese párrafo (§ 14) como en el anterior (§ 12) se considera la mision como encomendada á una persona, cuyo nombre no se menciona. El Sairan Igen guarda igualmente silencio sobre este interesante particular, y la única noticia que hemos visto en que se nombra á un miembro de la embajada, es la que produce el estimable compilador Don Manuel Rivera en el extenso trabajo intitulado “Los Gobernantes de México,” en cuyo tomo I, pág. 96, se puede leer lo que sigue: “Velasco dirigió su atencion á proteger al comercio, para lo cual envió una embajada al Japon, entre cuyos miembros se contó al beato Felipe de Jesus.”

El deseo de conocer el nombre del embajador, nos condujo al exámen de la asercion del Sr. Rivera, pero confesamos que no hemos encontrado el hilo que pueda relacionar al franciscano crucificado en Nagasaqui en 1597, con el agente que salió de Nueva-España para el Japon el año 1611.<sup>12</sup>

Las palabras “complemento de la mision” de que hace uso el padre Cavo al decir que el embajador pasó á Yedo, parecen indicar que visitó primeramente á alguno de los Daímios ó Señores feudales del imperio, tal vez al príncipe de Osyú quien, como se verá despues, envió un embajador á México en 1615, y que solo entónces fué á presentar sus respetos á Xoguno. El Xoguno ó Taicún en aquella época era Fide Yuri, yerno y tutelado de Iyeyas, quien aunque realmente fué usurpador del trono temporal del Japon, no se habia alzado aún contra su yerno. Este acontecimiento no tuvo lugar sino tres años despues, en 1615.<sup>13</sup>

Fide Yuri y su esposa eran cristianos<sup>14</sup> y estaban comple-

tamente sometidos á los jesuitas, españoles en su mayor parte, cuya influencia se hacia sentir en todos los negocios del Estado. No es, pues, extraño que el Xoguno hubiera permitido el sondeo de los puertos á los súbditos del monarca católico; pero sí es notable que esa operacion se ejecutara por agentes del Gobierno de México, es decir, de la misma autoridad que cuarenta y siete años ántes ya habia contribuido al progreso de la navegacion apoyando la empresa de Fray Andrés de Urdaneta, y no por las autoridades de Manila, ó por las de Goa ó de Macao, mucho más cercanas, y á las que tanto interesaba la hidrografia de aquellos reinos. Verdad es tambien que otro tanto puede decirse hoy con relacion á la última expedicion mexicana, que, como es sabido, fué la única que representó los conocimientos científicos de la raza española en la observacion del tránsito de Vénus por el disco del sol.

Como ya hemos indicado, el influjo de los jesuitas se manifestaba en todos los asuntos interiores del Japon, y debemos agregar que su desmedido orgullo les impulsaba á cometer actos irreflexivos que herian profundamente los sentimientos nacionales de la mayoría de los japoneses. Iyeyas, heredero de la política del gran Taicún Fide Yosi, no podia ver con tranquilidad la inmision de unos extranjeros que amenazaban apoderarse del país y reducir á sus habitantes al rango de tributarios. Habia presenciado las incalificables intrigas de esos misioneros contra los franciscanos y dominicos bajo el reinado de Fide Yosi<sup>15</sup> y tambien habia contribuido á las medidas enérgicas decretadas por aquel emperador. La conversion de Fide Yuri y su esposa, que era su propia hija, al cristianismo, y su sumision á la voluntad de los jesuitas, le hacian temer por su existencia, y veia próximo el momento de tomar una resolucion extraordinaria para libertarse de esos peligros.

En cuanto á la historia de un capitán de nave que habria sido el motor de la persecucion de los católicos por Iyeyas, debemos manifestar que figura en los anales del Japon con dos versiones distintas. Segun unos, el capitán que levantó las sospechas del regente fué un español, que expresó en tono de amenaza las mismas ideas que el padre Cavo consigna como emanadas del capitán inglés; pero aunque la alternería de los españoles de entónces tocaba los límites del delirio, no es sin embargo verisímil el que haya habido un hombre tan imprudente que llevase su pasion hasta el grado de perjudicarse con toda evidencia, tan sólo por satisfacer sus inclinaciones de baladronería. Mucho más probable es lo que dice el Padre Cavo. Qué un protestante, que un súbdito inglés haya señalado á los jesuitas como peligrosos y estigmatizado al Rey católico, nada tiene de raro; pero que un español, acostumbrado á considerar la institucion creada por Loyola como una gloria nacional y como un escuadron al servicio de su país, allí, en la tierra que estaba hollando merced á los esfuerzos de un compatriota suyo,<sup>16</sup> haya obrado en contra de esos intereses y vituperado á su rey, es increíble. Las ventajas excepcionales que obtuvieron los holandeses enaquel tiempo por el intermedio del inglés William Adams, capitán de una nave holandesa y maestro de matemáticas y geografia de Iyeyas, comprueban las palabras de nuestro cronista.<sup>17</sup>

No es exacto lo que dice el Padre Cavo respecto de la nueva y contemporánea persecucion á los católicos, pues esta fué posterior, ni tampoco que las negociaciones del enviado fueran infructuosas. El Gobierno de México no hizo uso de las concesiones obtenidas, pero eso fué culpa suya y no de los japoneses. Algunos comerciantes de esta nacion partieron con el embajador cuando regresó á la Nueva-España y volvieron

al Japon al año siguiente (1613). Este suceso se encuentra registrado por Arai-Ha-Kuseki en estos términos:

“Los comerciantes volvieron al año siguiente y contaron que el país era populoso y de recursos. También contaron que los extranjeros les habían dado las gracias, diciéndoles: Los dos países están muy distantes y la navegacion es difícil; no os molesteis en volver.”<sup>18</sup>

Tales palabras indican que la recepción fué cortés, pero no muy cordial. Esto explica quizá el que ningún cronista haya hecho constar la presencia de esos comerciantes en México, donde sin embargo deben haber sido objeto de la curiosidad, ya que no lo fueran de marcadas atenciones. En cambio el Padre Cavo nos informa en el mismo libro VI, § 16, año 1615, que “en estos tiempos, sin saberse precisamente el año, el Rey de Voxu Idates Masumanes, desde el Japon envió á México y á España un embajador que tratara de establecer un comercio recíproco entre ambas naciones, lo que no tuvo efecto, porque ya entonces el Emperador de aquellas partes perseguía á los cristianos, á quien en esto imitó también después el mismo Idates.”

El Príncipe de Osyú, regente de la provincia más septentrional del Japon, envió en efecto una embajada, cuyo destino era Roma, que en vez de tomar la vía del Cabo de Buena Esperanza, atravesó el Pacífico y pasó por México. El jefe de esa embajada fué el Padre Luis Sotelo, y él y su séquito de japoneses fueron recibidos por el Papa en audiencia solemne el día 3 de Noviembre de 1615; por tanto puede decirse que estuvieron en México á principios de ese año ó á fines del anterior.<sup>19</sup> La persecucion de los católicos en el Japon comenzó el año de 1615, que fué cuando se rebeló Ieyas contra su yerno Fide Yuri.<sup>20</sup> Este príncipe infortunado se refugió en el castillo de Osacca y se mantuvo allí durante

un año. Rendida esa fortaleza, se retiró á un palacio contiguo, acompañado de algunos amigos fieles, y lo hizo incendiar, prefiriendo morir así ántes que ser aprehendido por su suegro.

Aquí damos término á estos ligeros apuntes que prometemos aumentar con la copia de la carta del Xoguno al virey de México, si algun dia logramos obtenerla.

## II

En la primera parte de estos apuntes sobre las relaciones de los gobernantes de México con los del Japon durante el siglo décimo sétimo, dijimos que el príncipe de Osyú habia enviado una embajada á Roma á principios de dicho siglo y que esa mision habia estado en México. Dijimos también que el padre Luis Sotelo era el jefe de la embajada, y calculamos su presencia en México hácia los primeros meses del año de 1615 ó bien á fines de 1614 y, por último, hicimos referencia á la relacion que sobre los viajes y hechos de esa embajada escribió el doctor Escipion Amato. No teniamos el pensamiento de investigar todas las circunstancias de ese suceso; pero como el Padre Cavo (libro VI, § 16, año 1615) al mencionar el hecho, dice: “en estos tiempos, sin saber precisamente el año;” y Don Manuel Rivera Cambas (Gobernantes de México, vol. 1, pág. 104) tampoco fija la fecha, y dice además “que el virey (el marqués de Guadalcázar) recibió un embajador que del Japon pasó á México con el encargo de tratar de establecer un comercio recíproco entre ambas naciones, habiendo ido otro á España con igual objeto,” nos ha parecido conveniente hacer algunas aclaraciones que pue-